

Mensaje siete

La Trinidad Divina y el reino de Dios

Lectura bíblica: Hch. 1:3; 2:32-36; 8:12; 14:22; 16:6-7; 20:28; 28:23, 31

I. Así como la Trinidad Divina es la estructura de todo el Nuevo Testamento, del mismo modo la Trinidad Divina es la estructura del libro de Hechos; Hechos revela capítulo por capítulo la operación que realiza la Trinidad Divina para llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios—p. ej., 1:1-2, 4-5, 8, 11, 21; 2:4, 17-18, 21-24, 27, 31-33, 36, 38; 13:2, 4, 7, 9-10, 12, 16, 23, 30, 33-39, 49-50, 52; 28:15, 23, 25, 31:

- A. El Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo— estaba completamente involucrado en la ascensión del Hijo y en el derramamiento del Espíritu—2:32-36:
1. El Hijo ascendió, el Padre lo exaltó y el Espíritu fue derramado—Lc. 24:51; Fil. 2:9; Hch. 1:9-11; 2:32-36.
 2. El Padre, el Hijo y el Espíritu estaban todos totalmente involucrados con el derramamiento del Espíritu como la consumación del Dios Triuno procesado—v. 33; Jn. 7:37-39; Fil. 1:19.
- B. En Hechos 16:6-7 *el Espíritu Santo* y *el Espíritu de Jesús* se usan de modo intercambiable, lo cual revela que el Espíritu de Jesús es el Espíritu Santo:
1. *El Espíritu Santo* es un título general del Espíritu de Dios en el Nuevo Testamento—9:17, 31.
 2. *El Espíritu de Jesús* es una expresión particular acerca del Espíritu de Dios y se refiere al Espíritu del Salvador encarnado quien, como Jesús en Su humanidad, pasó por la experiencia del vivir humano y la muerte en la cruz—16:7:
 - a. Esto indica que en el Espíritu de Jesús no sólo se encuentra el elemento de Dios, sino también el elemento humano de Jesús y los elementos de Su vivir humano y del sufrimiento de la muerte—Fil. 2:7-8.
 - b. El apóstol Pablo en su ministerio necesitó de este Espíritu todo-inclusivo.
 3. Pablo, quien era un vaso que contenía al Dios Triuno, estaba plenamente constituido del Espíritu Santo, el cual participó en la encarnación y en el nacimiento del Señor, y también del Espíritu de Jesús, el cual participó en la humanidad, el vivir humano, la muerte todo-inclusiva, la resurrección que impartió la vida y la ascensión—Ef. 3:14-17; Lc. 1:35; Hch. 2:32-36; Fil. 1:19.
 4. La clase de obra que nosotros realicemos por el Señor dependerá de la clase de Espíritu por el cual seamos guiados, dirigidos, instruidos, y por el cual estemos constituidos;

HECHOS

Mensaje siete (continuación)

cuando el Espíritu todo-inclusivo logre ser nuestra constitución, nuestra obra vendrá a ser la expresión de este Espíritu—Hch. 16:6-7; Ro. 8:9; Fil. 1:19.

- C. Dios ganó a la iglesia “por Su propia sangre”—Hch. 20:28:
 - 1. Dios compró a la iglesia pagando el precio de “Su propia sangre”.
 - 2. Por medio de la encarnación nuestro Dios, el Creador, el Eterno, se mezcló con el hombre—Jn. 1:1, 14:
 - a. Como resultado, Él ya no era únicamente Dios, pues llegó a ser un Dios-hombre que tenía sangre y podía morir por nosotros—1 Jn. 1:7.
 - b. Cuando el Señor Jesús, el Dios-hombre, murió en la cruz, Él murió no sólo como hombre, sino también como Dios.
 - 3. La sangre que Él derramó no sólo era la sangre del hombre Jesús, sino también la sangre del Dios-hombre.
 - 4. Por consiguiente, Su sangre, mediante la cual Dios ganó a la iglesia, es “Su propia sangre”—Hch. 20:28.

II. El reino de Dios es el tema principal de la predicación de los apóstoles en el libro de Hechos—1:3; 8:12; 14:22; 19:8; 20:25; 28:23, 31:

- A. El hecho de que el Cristo resucitado, durante el periodo de cuarenta días se les estuviera apareciendo a los apóstoles y les hablara “lo tocante al reino de Dios”, indica que el reino sería el tema principal de la predicación de los apóstoles en la comisión que llevarían a cabo después de Pentecostés—1:3.
- B. Según el Nuevo Testamento, el reino de Dios no es una esfera visible ni material; de hecho, el reino de Dios es una persona, el Señor Jesucristo mismo—Lc. 17:20-21.
- C. Las iglesias y el reino de Dios son inseparables; las iglesias que son producidas mediante la propagación del Cristo resucitado son el reino de Dios sobre la tierra hoy—Hch. 14:22; 20:25:
 - 1. El Cristo resucitado, quien se propaga a Sí mismo en Su ascensión, por el Espíritu y mediante los discípulos, es la realidad del reino de Dios; por lo tanto, el reino de Dios es Su expansión—1:8; 8:12:
 - a. Las iglesias son la expansión de Cristo, quien vino a sembrarse a Sí mismo como la semilla del reino de Dios; esto se revela en los Evangelios—Mr. 4:3, 26.
 - b. En los Evangelios Cristo era la semilla del reino; en el libro de Hechos tenemos la propagación de esta semilla para que se produzcan las iglesias como el reino de Dios—8:1, 12; 13:1-4.

Mensaje siete (continuación)

2. Nosotros, quienes estamos en las iglesias, somos la propagación de Cristo y la expansión de Cristo, y estamos agrandando el reino de Dios—Ap. 1:9, 11.
- D. El reino de Dios es Cristo mismo, quien se propaga como vida en Sus creyentes hasta formar una esfera en la cual Dios gobierna en Su vida—2 P. 1:3-11:
1. A fin de poder entrar en este reino, las personas deben arrepentirse de sus pecados y creer en el evangelio para que sus pecados sean perdonados y para que ellas sean regeneradas por Dios para recibir la vida divina, la cual concuerda con la naturaleza divina de este reino—Mr. 1:15; Jn. 3:3, 5.
 2. Todos los creyentes de Cristo pueden participar en el reino en la era de la iglesia, a fin de disfrutar a Dios en Su justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo—Ro. 14:17.
 3. El reino de Dios vendrá a ser el reino de Cristo y de Dios para los creyentes vencedores, quienes lo heredarán y disfrutarán en la era venidera del reino a fin de reinar juntamente con Cristo por mil años—1 Co. 6:9-11; Gá. 5:19-21; Ef. 5:5; Ap. 20:4, 6.
 4. El reino de Dios, como reino eterno, será la bendición eterna de la vida eterna de Dios que disfrutarán todos los redimidos de Dios en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad—21:1-4; 22:1-5, 14, 17.
- E. En Hechos 14:22 Pablo exhortó a los creyentes que permanecieran en la fe a que comprendieran que es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios, debido a que el mundo entero se opone a que nosotros entremos en él; entrar en el reino de Dios es participar en el pleno disfrute de Cristo como el reino.
- F. En Hechos 19 vemos que Satanás está luchando contra Dios para que no propague Su reino sobre la tierra; el ministerio preva-
leciente que propaga a Cristo es una lucha, una batalla, por el reino de Dios—vs. 23-41.
- G. La proclamación que Pablo hizo del reino de Dios en 28:31 era la propagación del Cristo resucitado:
1. Esto lo demuestran las palabras *enseñando acerca del Señor Jesucristo*, las cuales van junto con el reino de Dios—v. 23.
 2. Enseñar acerca de Cristo es propagar el reino de Dios; por lo tanto, el reino de Dios es, de hecho, la propagación del Cristo resucitado, un proceso que se sigue llevando a cabo por medio de los discípulos hoy en día—v. 31.